

GUSTAU NERÍN

El barco de las chinas en Guinea Ecuatorial: entre la leyenda urbana y el culto cargo
Oráfrica, revista de oralidad africana, nº 4, abril de 2008, p. 129-135. ISSN: 1699-1788
Entregado: 23/02/2007. Aceptado: 01/03/2007

EL BARCO DE LAS CHINAS EN GUINEA ECUATORIAL: ENTRE LA LEYENDA URBANA Y EL CULTO CARGO

GUSTAU NERÍN

CEIBA – UNIVERSIDAD NACIONAL DE GUINEA ECUATORIAL
gustaubata@hotmail.com

Los estudios sobre literatura oral de Guinea Ecuatorial suelen dar prioridad a los materiales “tradicionales”, es decir aquellos que parecen más antiguos, y que, aparentemente, no han sufrido modificaciones a lo largo del tiempo (incluso, en alguna ocasión, algún investigador ha formulado quejas sobre algunas compilaciones, por considerarlas “poco auténticas” o “no tradicionales”). Pero, aunque algunos estudiosos de la literatura oral se escandalicen, la producción en este campo no se detiene. Día a día, se van incorporando nuevos cuentos a la tradición local; las viejas historias se modifican y reinterpretan; se modifican las canciones “tradicionales”; e incluso aparecen nuevas leyendas.

Caimanes en las cloacas; autoestopistas que advierten al conductor de los peligros de la carretera y luego desaparecen súbitamente; comidas envenenadas... La humanidad, una y otra vez expresa sus miedos y sus esperanzas a través de historias que son creídas, a pies juntillas, por buena parte de la sociedad. Y estas narraciones aparecen y reaparecen, una y otra vez, bajo distintas formas: si en la Edad Media se creía que los judíos envenenaban los pozos de agua, y en mi infancia se atribuía a los gitanos la criminal costumbre de repartir caramelos envenenados o conteniendo drogas, en la actualidad son las grandes empresas alimentarias las que son acusadas: sus productos se elaborarían con carne de rata, o producirían cáncer u otras enfermedades...¹

¹ Ver, por ejemplo, ORTÍ, Antonio & SAMPERE, Josep (2001), *Leyendas urbanas en España*, Barcelona, Círculo de Lectores; o PEDROSA, José Manuel (2004), *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas*, Madrid, Páginas de Espuma.

Todas estas historias han sido bautizadas, de forma impropia, como “leyendas urbanas”. Si bien es cierto que estas leyendas mantienen toda su vigencia en las ciudades actuales, no dejan de circular por otros ámbitos. En el campo europeo, e incluso fuera de Occidente, algunas de estas historias son asumidas por amplios sectores de población.

Guinea Ecuatorial no ha sido ajena a estas corrientes; no son pocas las falsas creencias que se han difundido recientemente y que han sido comúnmente aceptadas como una realidad: son los blancos los que traen el sida, los congelados están contaminados, los chinos están robando mercurio rojo, un individuo sustrae los genitales de los otros con un simple apretón de manos, los billetes se pueden duplicar mediante un producto químico...

No es un fenómeno nuevo. Probablemente estos falsos rumores han existido siempre, en el corazón del África Central. Como mínimo, encontramos sus trazas a partir de 1926. En ese año, Núñez de Prado obtuvo el cargo de gobernador de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea y, con el apoyo de la Dictadura de Primo de Rivera, trató de impulsar la colonización de la colonia: conquistó Río Muni, multiplicó las obras públicas, regularizó las comunicaciones entre Guinea y la metrópolis... El incremento de la presencia colonial causó mucha inquietud entre las poblaciones de la Guinea Continental Española. Las medidas del gobernador generaban mucha desconfianza y proliferaron los rumores más extraños. Se llegó a argumentar que la campaña de vacunación impulsada por los médicos españoles no pretendía curar a los guineanos, sino envenenarlos² (una creencia muy parecida afectó a buena parte del Camerún en 1956, cuando se acusó a los blancos de matar a los niños mediante vacunas³; en este mismo país, en 1993, se aseguró que las vacunas infantiles pretendían esterilizar a las niñas y hubo un boicot masivo a las campañas de vacunación⁴).

En cambio, en tiempos de Núñez de Prado despertó muchas esperanzas la llegada del *Cánovas del Castillo*, un barco enviado para balizar el estuario del Muni (su capitán era Carrero Blanco, quien llegaría a ser la

² CERUTI, Florencio (1928), *África la virgen*. Santander, J. Martínez.

³ KANGUELIEU TCHOUAKE, Masmin (2003), *La rebellion armé à l'Ouest-Cameroun*, Yaoundé, Saint-Soro.

⁴ TIOKOU NDONKO, Flavien & SCHMIDT-EHRY, Bergis (2000), *Les vaccins sterilisants au Cameroun. Étude rétrospective d'un rumeur*, Yaoundé, Clé.

mano derecha de Franco). Los fang de la zona de Kogo aseguraban que el buque lo enviaba el “Kesa” (rey), el poderoso Kaiser de los alemanes, para proteger a los guineanos de las agresiones de los españoles⁵. Pero los guineanos no tuvieron suerte: ya no había ningún “Kesa”, y de haber existido, probablemente su prioridad no hubiera sido la defensa de los guineanos. La colonización prosiguió, con mucha contundencia.

La mayor sorpresa la causó la llegada de los hidroaviones de la Escuadrilla Atlántida. Núñez de Prado, que había adquirido el título de piloto durante las campañas de Marruecos, diseñó una gran operación de propaganda colonial: un vuelo desde España a Guinea, en formación. Aseguraba que éstos serían los primeros aparatos en llegar a esta colonia (era falso, porque un avión francés había sobrevolado el territorio anteriormente). Los aparatos militares que meses antes habían bombardeado a los rebeldes del Rif fueron utilizados para esta tarea. Los blancos de Santa Isabel (la actual Malabo) acogieron con entusiasmo la llegada de los aviones (al parecer, la fiesta duró varios días). En cambio, en el continente, los fang vieron con desagrado la llegada de las máquinas voladoras. Aseguraban que se trataba de grandes pájaros enviados por el espíritu del mal, para castigar a los que se habían enfrentado con los españoles⁶.

Dicen que los años de la Provincialización y de la Autonomía (1959-1968), fueron fecundos en el surgimiento de leyendas urbanas. El “tiempo de la política”, como lo definen algunos, se caracterizó por una gran agitación, y al parecer, fue acompañado por todo tipo de rumores, noticias falsas y mitos. Se ha hablado mucho sobre las pretendidas habilidades mágicas de los líderes políticos de la época: Macías podía convertirse en tigre; su rival, Atanasio Ndongó, tenía una toalla que le permitía volverse invisible...

Periódicamente, las leyendas urbanas vuelven a circular, en muchos casos vinculadas a acontecimientos políticos: se decía que Pedro Motú, el militar que había detenido a Macías, tenía poderes mágicos sobrenaturales, que Mobutu había echado una maldición a la ciudad de Bata, que Felipe González había cedido a las presiones del gobierno guineano a causa de un hechizo...

Pero no todas las leyendas urbanas guineanas tienen una vinculación directa con la política. Una de las más recientes, y que más conmoción

⁵ CERUTI, Florencio, ob. cit.

⁶ *Ibidem*.

causó en el país fue la referente al “barco de las chinas”. En Malabo, en el año 2000, empezó a correr el rumor que llegaría un buque cargado de chinas y que éstas serían repartidas entre los guineanos. Los más entendidos argumentaban que China era un país superpoblado y que, para evitar un crecimiento demográfico excesivo, el gobierno había decidido enviar a mujeres solteras a diferentes países del mundo (entre ellos Guinea Ecuatorial, por ser un país con muy poca población). Algunos guineanos, que presumían de estar bien informados, incluso avanzaban el número de chinas que llegarían a Malabo: 2.000. Se aseguraba que estas mujeres serían repartidas entre los interesados, sin que la opinión de ellas importara para nada.

La noticia fue recibida con entusiasmo. Algún guineano poco previsor abandonó a su mujer, a la espera de la llegada de “su” china. En bares y discotecas, los hombres guineanos insultaban a las guineanas que no aceptaban sus proposiciones, y les advertían que a partir de entonces deberían sufrir la competencia de las chinas, menos caprichosas. En el Ministerio de Asuntos Exteriores no faltó el funcionario espabilado que empezó a vender “chinas”: por 50.000 CFA (unos 75 euros) entregaba a los ingenuos un número que supuestamente podía canjearse por una mujer a la llegada del barco. Pero la noticia, positiva en principio para los varones guineanos, no dejó de provocar fricciones. Empezó a haber sospechas sobre cómo se realizaría el reparto: muchos guineanos suponían que no obtendrían ninguna esposa porque los “peces gordos” monopolizarían las chinas (muchos, por propia experiencia, conocían la gran capacidad de apropiación de la rapaz élite política local). En Bata imperaba el desánimo: los ciudadanos de la segunda ciudad del país estaban convencidos de que las mujeres asiáticas se repartirían en Malabo y que no quedaría ninguna para los batenses...

La expectación fue creciendo. Un día corrió el rumor de que el barco se acercaba a la costa. Centenares de habitantes de Malabo se concentraron en el paseo, frente al puerto, para contemplar la llegada de las chinas. Durante horas, montones de personas se acumularon en los alrededores del muelle. Esperaron en vano. Las chinas no llegaron. Pero todavía había quien pronosticaba la llegada del buque para los próximos días. Ante la inquietud imperante, el embajador chino se vio obligado a emitir un comunicado oficial en el que se desmentía la llegada de las 2.000 chinas. El desmentido no convenció a todo el mundo: durante meses todavía hubo gente escudriñando el horizonte a la espera del ansiado buque. Pasaron varios años hasta que los guineanos se convencieron de que toda la historia era una patraña. En la actualidad, no hay nadie que reconozca

haber creído en la llegada del barco de las chinas. Todos los testimonios entrevistados recientemente negaron rotundamente haber esperado el ansiado buque; en algunos casos hay constancia de que mentían.

¿UN CULTO CARGO A LA AFRICANA?

Evidentemente, hay algunas coincidencias entre la creencia en la llegada del barco de las chinas y los cultos cargo de Melanesia. En realidad, aunque los cultos cargo más conocidos son los oceánicos, también hubo uno muy importante en África Central y Oriental tras la Segunda Guerra Mundial, el movimiento Kitawala⁷, aunque ha sido poco estudiado (son más conocidas las rebeliones coloniales de carácter mesiánico de África Austral)⁸. En algunos casos, el paralelismo entre el "barco de las chinas" y movimientos muy alejados en el espacio y el tiempo es sorprendente: en 1953, en Nueva Guinea, a raíz de las prédicas del profeta Karoen, los hombres empezaron a esperar la llegada de un barco enviado por los antepasados que traería mujeres bellísimas de Estados Unidos y de Australia. Los seguidores de Karoen, más consecuentes que los guineanos, no mantenían relaciones con las mujeres de su país, a la espera de las estupendas extranjeras⁹. En el caso guineano, la mayor parte de la población, prudente, tomó una posición pasiva: la creencia en el barco de las chinas no derivó en ningún culto mesiánico, ni en un cambio en el comportamiento cotidiano de los guineanos (en realidad, a diferencia de los cultos cargo oceánicos había el convencimiento de que el barco llegaría, fuera cual fuera la actitud de la población de Guinea).

Tanto en el caso de los cultos cargo melanesios, como en la creencia en el barco de las chinas, la población confiaba en la llegada de bienes procedentes de los países avanzados. Para los guineanos, no se trataba de bienes materiales (como en la mayor parte de cultos cargo), sino de mujeres. La mujer, en casi todas las sociedades guineanas, es considerada un bien. En un país donde tradicionalmente no había existido un mercado de mano de obra asalariada, la riqueza procedía del trabajo familiar, y aquéllos que tenían un elevado número de mujeres tenían muchas

⁷ PEREIRA DE QUEIROZ, María Isaura (1978), *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*. México, Siglo XXI.

⁸ Entre los estudios clásicos sobre el tema, cabe destacar SUNDKLER'S, Bengt (1948), *Bantu Prophets in South Africa*, Oxford University Press.

⁹ LANTERNARI, Vittorio (1965), *Movimientos religiosos de libertad y salvación en los pueblos oprimidos*, Barcelona, Seix Barral.

posibilidades de enriquecerse. Aunque la posesión de mujeres ya no es la principal herramienta de acumulación de capitales en Guinea, en el imaginario popular se sigue considerando a la mujer "una riqueza".

Pero para los miembros de algunas sociedades de Guinea Ecuatorial, y especialmente para los fang, en cualquier sitio del mundo el número de mujeres ha de ser superior al número de hombres (de esta forma, se justificaría la poligamia: los hombres se reparten las mujeres "sobrantes"). Pero el censo del país demuestra que la diferencia entre el número de hombres y de mujeres es muy reducida. Las mujeres constituyen, pues, desde el punto de vista local, "un bien escaso". Por ello, la llegada de mujeres del extranjero restauraría un supuesto orden "natural", que garantizaría la perpetuación del modelo familiar "tradicional". Esta creencia, pues, responde a un momento de inquietud sobre el modelo familiar. En Guinea Ecuatorial los matrimonios cada vez son más inestables¹⁰ y hay un intenso debate sobre el papel que deben asumir los hombres y las mujeres en las relaciones de pareja. Las reivindicaciones feministas (que no siempre coinciden con las que se dan en Occidente) generan un profundo rechazo entre los hombres guineanos. El imaginario popular guineano atribuía a las chinas que debían llegar todas las virtudes que deberían encontrarse en una esposa modélica guineana. En teoría, las asiáticas serían sumisas, aceptarían plácidamente las infidelidades conyugales y la presencia de coesposas, y estarían dispuestas a vivir en los más remotos pueblos del interior, ayudando a sus suegras y cuñadas (la mayoría de guineanas quieren vivir en la ciudad y no aceptan que su marido las mande al pueblo). Además, al casarse con chinas, los guineanos se ahorrarían muchos de los problemas que experimentan al casarse con guineanas. Las chinas no serían cedidas por su familia, sino que serían repartidas gratuitamente por el gobierno, por lo tanto, el marido se evitaría el pago de la dote, y ni siquiera tendría que colaborar económicamente de forma continua con sus parientes políticos (como le sucedería en caso de casarse con una guineana). Las chinas, pues, permitirían conjugar el modelo familiar tradicional con las necesidades de la sociedad moderna.

Es sintomático también el origen atribuido a las casaderas que debían llegar. Los mitos de 1926 hacían referencia a los españoles, que estaban colonizando el territorio de Río Muni, y a los alemanes, que habían tenido una intensa presencia allí hasta ese momento; en cambio en el año

¹⁰ UNICEF – GOBIERNO DE GUINEA ECUATORIAL (2000), *Análisis de situación de la infancia y de la mujer* [mecan.], Malabo, el autor.

2000 las leyendas se vinculan a China. Evidentemente, la aportación de mujeres debía llegar, inevitablemente, de un país con numerosos recursos. China, con su impresionante potencial demográfico, constituía un referente inevitable. Además, la aparición de esta leyenda urbana coincidió con un aumento de la presencia china en el país (aunque no alcanzaba todavía los niveles actuales). En Malabo, en ese momento, se habían abierto diversos bazares y restaurantes chinos. Pero, además, los chinos habían abierto diversos bares, regentados por mujeres asiáticas que despertaban las fantasías sexuales de no pocos guineanos. En ese momento, si bien España había perdido influencia, Estados Unidos tampoco tenía una presencia tan visible como la tiene actualmente, por lo que no constituía un referente claro.

Finalmente, se deben analizar las tensiones generadas por la noticia. Las apreciadísimas chinas, de haber llegado, probablemente habrían generado un gravísimo problema de reparto. Evidentemente, su distribución se habría visto entorpecida por la corrupción y la mala gestión. Como todos los bienes del país, habrían sido acaparados por una minoría con dinero, poder político y buenos contactos. El tráfico de influencias y el soborno habrían interferido en la correcta distribución de las mujeres. Y es que, para muchos guineanos, la falta de redistribución de la riqueza es uno de los principales problemas de este país, convertido desde hace unos años, por gracia del petróleo, en uno de los más ricos del continente africano.